

ORACIÓN PARA JÓVENES

Cuando estoy a tus pies
Puedo ver tu grandeza y mi pequeñez.
Cuando Tú, Espíritu Santo
Infundes tu amor, me quema por dentro.

Sólo puedo alabarte y
Darte gracias, Señor.
Levantando, yo mis brazos
Te entrego mi adoración.
Eres Santo, Señor Eres Santo,
Santo Te doy gloria, Señor
Te doy gloria, gloria. (Bis)

Rey de Reyes,
Señor de Señores
Toda mi vida te pertenece

Eres Santo Señor, eres Santo,
Santo. Te doy gloria, Señor
Te doy gloria, gloria.

Salmo:

Dichoso el que camina en la voluntad del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor.

Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón.

Te busco de todo corazón,
no consentas que me desvíe de tus mandamientos.

En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti.

Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras.

Ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu voluntad.

En mi debilidad.

En mi debilidad me haces fuerte.

En mi debilidad me haces fuerte.

Sólo en tu amor me haces fuerte.

Sólo en tu vida me haces fuerte.

En mi debilidad te haces fuerte en mí.

En mi debilidad me haces fuerte.

En mi debilidad me haces fuerte.

Sólo en tu amor me haces fuerte.

Sólo en tu vida me haces fuerte.

En mi debilidad te haces fuerte en mí...

Lectura de la segunda carta del apóstol san Juan:

Señora elegida: Me alegré mucho al enterarme de que tus hijos caminan en la verdad, según el mandamiento que el Padre nos dio. Ahora tengo algo que pedirte, señora. No pienses que escribo para mandar algo nuevo, sino sólo para recordaros el mandamiento que tenemos desde el principio, amarnos unos a otros. Y amar significa seguir los mandamientos de Dios. Como oísteis desde el principio, éste es el mandamiento que debe regir vuestra conducta. Es que han salido en el mundo muchos embusteros, que no reconocen que Jesucristo vino en la carne. El que diga eso es el embustero y el anticristo. Estad en guardia, para que recibáis el pleno salario y no perdáis vuestro trabajo. Todo el que se propasa y no permanece en la doctrina de Cristo no posee a Dios; quien permanece en la doctrina posee al Padre y al Hijo.

Enciende una luz.

Enciende una luz, déjala brillar

La luz de Jesús, que brille en todo lugar

No la puedes esconder, no te puedes callar

Ante tal necesidad, enciende una luz en la oscuridad.

Ecós de la palabra

Padre Nuestro.